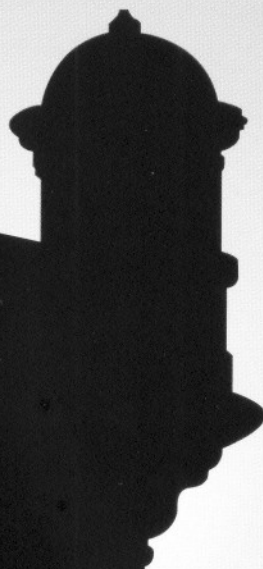


CONGRESO INTERNACIONAL

# CIUDADES AMURALLADAS

*Pamplona, 24-26 noviembre 2005*



La ciudadela de Pamplona  
bajo los Austrias

ALICIA CÁMARA MUÑOZ

# LA CIUDADELA DE PAMPLONA BAJO LOS AUSTRIAS

Alicia Cámara Muñoz\*

El 11 de julio de 1571 se puso la primera piedra de la ciudadela de Pamplona, ciudad por la que hasta entonces habían pasado los mejores ingenieros de la monarquía desde tiempo del emperador debido a su situación estratégica y a la importancia de sus fortificaciones para la defensa del reino.

Fue en 1569 cuando Juan Bautista Antonelli escribió un largo informe sobre las fronteras de Navarra y Guipúzcoa y lo que era necesario fortificar para su defensa. En este informe encontramos la propuesta de construir una ciudadela en Pamplona, pero años antes ya Juan Bautista Calvi, en su *Relación de lo que conviene para fortificar la frontera de España y orán...* al referirse a Pamplona, planteó la necesidad de hacer un castillo en Pamplona, para el que había dado una traza que había visto el rey. Costaría sesenta mil ducados, y se debía hacer en la *punta de san Antón*<sup>1</sup>. Antonelli, ingeniero de confianza de Juan Manrique de Lara, hace un claro análisis de la política defensiva que llevó a la construcción de esta famosa ciudadela<sup>2</sup>. Manrique de Lara, retirado ya en su castillo de San Leonardo de Soria, debió de ir a Pamplona en ese año de 1569 para, junto con el virrey duque de Medinaceli y Antonelli informar sobre su defensa y el proyecto de ciudadela<sup>3</sup>. Finalmente el rey Felipe II decidió construir el castillo en la ciudad, es decir, la ciudadela.

Las razones fueron muchas, y las explica Juan Bautista Antonelli en su informe. Escribe que el reino de Navarra sólo puede ser atacado desde Francia por los Pirineos (principalmente por Roncesvalles), porque por un lado le defiende Aragón, por el otro Guipúzcoa, y Castilla le guarda las espaldas. El ataque desde Francia lo llevarían a cabo los herejes franceses, bien porque el rey de Francia hiciese las paces con ellos para evitar la guerra en su país desviándola a Navarra, bien porque una vez vencidos fueran empujados hasta Navarra. Pamplona es el único obstáculo que pueden encontrar una vez pasados los puertos de los Pirineos, antes de apoderarse de todo el reino. Por eso hay que fortificar los

\* UNED, Madrid.

<sup>1</sup> Archivo General de Simancas [AGS], *Estado*, leg. 124, s. fol.

<sup>2</sup> Sobre este ingeniero, CÁMARA, Alicia, "Giovanni Battista Antonelli e la definizione professionale dell'ingegnere nel Rinascimento spagnolo", en SARTOR, Mario (a cura di), *Omaggio agli Antonelli*, Udina, Forum, 2004, pp. 163-218. Sobre Pamplona y la defensa de Navarra, pp. 176-179.

<sup>3</sup> COBOS, Fernando, "Pallas y Minerva, militares e ingenieros en la corona española en el siglo XVI", en MARINO, Angela (a cura di), *Fortezze d'Europa. Forme, profesión e mestieri dell'architettura defensiva in Europa en el Mediterraneo spagnolo*, Roma, Gangemi editore, 2003, p. 377.

pasos de los Pirineos para *hazer frontera*, y da todas las posibilidades al respecto habida cuenta de las dificultades de unas zonas con nieves, sin habitantes y en las que puede ser difícil mantener una guarnición. Así se cerrarían las puertas al enemigo, pero también había que fortificar Pamplona con un castillo nuevo *por ser metrópoli y cabeça deste Reyno... en donde ha de estar el virrey*, ya que el castillo viejo no servía. Si se cerraran los pasos de los Pirineos, Pamplona, que *es ahora más frontera que Metrópoli sería entonces Metrópoli, y no solo ha de ser bien fortificada, pero ha de tener un muy principal castillo, porque estando aun fresca la memoria de su Rey natural... es necessario assegurarase tambien con una fuerza de sus boluntades y estando Pamplona con un buen castillo se estará seguro del peligro intrinseco, y siendo fortificada lo estara de todo peligro extrinseco*<sup>4</sup>. Si leemos con atención este párrafo, lo que se pone de manifiesto es que el castillo o ciudadela anula el peligro intrínseco, es decir, los súbditos que se pueden rebelar, y que la fortificación de la ciudad para lo que sirve es para librarse del peligro extrínseco, es decir, los enemigos franceses. Una excelente definición de la finalidad de ambas fortificaciones, la de la ciudadela y la de la ciudad, y que quizá explican a lo largo del tiempo las inversiones prioritarias en una u otra.

## LOS PROTAGONISTAS

En 1571 proyectó esta ciudadela Jacome Palearo Fratin, que fue el ingeniero de confianza de Vespasiano Gonzaga. En ese año Gonzaga era capitán general del reino de Navarra, encargado de inspeccionar las defensas de la frontera de los Pirineos, y al año siguiente fue nombrado virrey de un reino que consideraba la llave más importante de España, según había escrito al duque de Mantua en 1571<sup>5</sup>. Es a este noble experto en fortificaciones y matemáticas a quien muchos consideraron el verdadero autor de esta ciudadela. Uno de sus mayores panegiristas fue su secretario, Antonio de Herrera y Tordesillas, que le acompañó ya en Navarra, y que se convertiría en uno de los mejores historiadores de esta época, cronista mayor de Indias desde 1596, y luego cronista de Castilla<sup>6</sup>. A él se deben algunas interesantes informaciones sobre esta ciudadela.

Según Herrera fue Gonzaga el que decidió la geometría del trazado en las proporciones entre baluartes y cortinas, así como el engranaje entre la ciudadela y la muralla de la ciudad<sup>7</sup>, y si esto fue así, casi se puede decir que lo esencial de la ciudadela se debe a Vespasiano, pese a que el que la trazara como ingeniero fuera Fratin. Este ingeniero fue muy famoso en su tiempo y como él mismo decía, era conocido en España, Italia, Francia, Alemania, pero también por turcos y moros<sup>8</sup>.

<sup>4</sup> Este largo informe sobre la defensa del reino de Navarra, en AGS, *Guerra Antigua*, leg. 72, fol. 294.

<sup>5</sup> TAMALIO, Raffaele, "Vespasiano Gonzaga al servizio del re di Spagna in Spagna", en BAZZOTTI, U., FERRARI, D. y MOZZARELLI, C., *Vespasiano Gonzaga el il Ducado di Sabbioneta*, Mantova, Academia Nazionale Virgiliana, 1993.

<sup>6</sup> INURRITEGUI, José M<sup>a</sup>, "Antonio de Herrera y Tordesillas: historia y discurso político en Monarquía Católica", en CONTINISIO, Ch. y MOZZARELLI, C., *Republica e virtù. Pensiero politico e Monarchia Catolica fra XVI e XVII secolo*, Roma, Buzón editore, pp. 121-150.

<sup>7</sup> ECHARRI IRIBARREN, Víctor, *Las murallas y la ciudadela de Pamplona*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2000, p. 140.

<sup>8</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 88, fol. 41. Sobre este ingeniero, véase el magnífico libro de VIGANÒ, Marino, "El fratin mi ynginiero". *I Paleari Fratino da Morcote ongegneri militari ticinesi in Spagna (XVI-XVII secolo)*, Bellinzona, Edizioni Casagrande, 2004.

Juan Manrique de Lara y Antonelli habían pegado tanto la ciudadela a la ciudad que para poder tener sitio para el foso, además de para todo el espacio vacío en torno que precisa una fortaleza, había que derribar muchas casas, con el consiguiente coste para el monarca y el disgusto aumentado de los ciudadanos. Vespasiano en cambio lo que hizo fue alejarla de la ciudad ochenta pasos, con lo que su tejido urbano no se destruía tanto (la destrucción afectó así sólo a huertos y casas de religiosos), aunque, eso sí, hubo que prolongar los muros de la ciudad hasta abrazar la ciudadela, cuyos baluartes eran mayores que los que habían diseñado Antonelli y Manrique<sup>9</sup>. La zona de construcción fue sin embargo la misma que había elegido Antonelli, al sudoeste de la ciudad<sup>10</sup>. En la parte ampliada de la ciudad, la vieja muralla se mantuvo durante bastante tiempo, aunque perdiera fosos y terraplenes<sup>11</sup>.

La ciudadela de Pamplona fue para Vespasiano Gonzaga lo que la de Amberes había sido para el duque de Alba, obras en las que ambos militares pusieron de manifiesto sus conocimientos científicos, su control de la guerra, pero también su cultura arquitectónica, ya que es una arquitectura que basa su belleza en una rigurosa base geométrica, a la que se suma el ornato de puertas y escudos así como la *utilitas* y *venustas* de sus plazas de armas. Por eso Antonio de Herrera en 1592 se mostraba indignado de que la gran obra de su señor Vespasiano estuviera fea debido a las obras de Jorge Fratin: la puerta principal era *fea desproporcionada y de piedra blanca y mal puesta*, y se refería también a *las fealdades que puso el dicho Jorge Ingeniero a las cortinas y baluartes*<sup>12</sup>.

Estos problemas los había denunciado unos años antes, en 1587, el capitán Juan Venegas Quijada, y de esa fecha tenemos uno de los dibujos más interesantes de la ciudadela (Fig. 1). El capitán se quejaba de la puerta, pero también de los sillares que vemos en el dibujo, porque eran grandes, y aunque no afectaban a la *fortaleza de la obra*, sí lo hacían *al ornato y vista Della, que siendo tan Real, y que tanto a costado*, resultaban totalmente inapropiados teniendo en cuenta que había mucha piedra igual a la otra, por lo que: *en ninguna manera se debe permitir que se dexen ni aun consentir que aquellos sillares se pongan si no en cassas matas y otras partes baxas donde harán mas efecto, y no en la fealdad que en las cortinas*<sup>13</sup>.

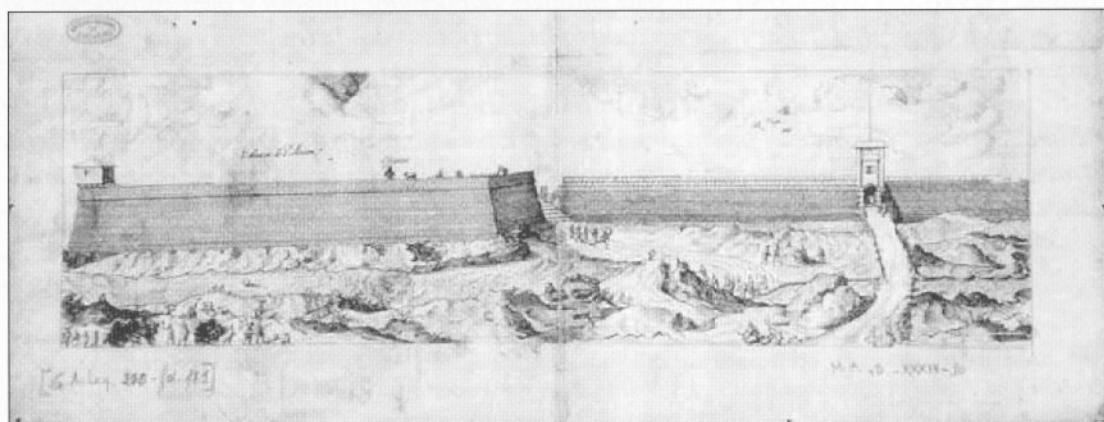


Fig. 1. Perspectiva del baluarte de San Antón. 1587. Archivo General de Simancas, *Mapas, Planos y Dibujos*, XXXIV-30.

<sup>9</sup> COBOS, Fernando, op. cit., p. 378.

<sup>10</sup> VIGANÒ, Marino, op. cit., p. 232.

<sup>11</sup> ECHARRI IRIBARREN, Víctor, op. cit., p. 169.

<sup>12</sup> Citado en ECHARRI IRIBARREN, Víctor, pp. 160 y 176.

<sup>13</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 209, fol. 290.

La dura crítica del Consejo de Guerra a lo que está haciendo Jorge Fratin en esa fecha concluye con que se le debe obligar a seguir la traza de su hermano, lo que debe controlarse por parte del gobernador de la ciudadela y del maestro mayor, ya que Jorge Fratin es *tan amigo de su opinión y tan confiado de lo que sabe no sabiendo mucho la a de querer seguir en lo que resta de la obra*, por lo que es preciso impedir que *pueda arbitrar en nada sin consultarlo previamente al rey, ni decidir nada que cambie la traza del hermano, porque su natural humor le fuerça a seguir su opinión y reprovar las ajenas aunque sea la de su propio hermano que es la principal rayz de que nacen los hierros que ha hecho... porque en lo demás se entiende que su zelo es bueno*<sup>14</sup>.

Vespasiano Gonzaga dejó Pamplona, cuyo frío clima siempre afectó a su salud<sup>15</sup>, en 1574, pero su huella en la ciudadela parece imborrable. Sabbioneta es sin duda mucho más compleja como ciudad que es, pero no es extraño el orgullo de Vespasiano también por esta ciudadela de Pamplona. Cuidaba tanto la belleza de las fortificaciones que diseñaba que incluso la banqueta que recorría todo el contorno la había hecho en alguna ocasión *de ladrillos puestos en cuchillo para mayor ornato*, si bien eso no era necesario cuando el foso era con agua, ya que quedaba cubierta por ésta<sup>16</sup>.

Spannocchi visitó la ciudadela para informar sobre ella en 1588, al tiempo que trabajaba allí como maestro cantero experto en cimentación Cristóbal de Rojas, y luego la volvió a visitar en 1596<sup>17</sup>. El primer informe de Spannocchi provocará una encendida defensa del proyecto de Vespasiano Gonzaga por parte del que fue su secretario, Antonio de Herrera, que consultó para ello a Gonzaga, retirado ya en Sabbioneta<sup>18</sup>, y del informe de Herrera resulta que los posibles defectos de la ciudadela eran achacables a Fratin (las casamatas bajas, el fosillo...) y no a Gonzaga<sup>19</sup>.

La visita de Felipe II a Pamplona en 1592 para el juramento del príncipe tuvo lugar después de todos estos debates y enfrentamientos sobre la marcha de las obras. Relata Antonio de Herrera que el rey quiso verlo con sus propios ojos para decidir, mientras Herrera recuperaba memoria y papeles para informar al rey, a la vez que escribía a Vespasiano, cuya respuesta pasó al rey, que: *quedó admirado de quan presentes tenía Vespasiano las cosas de Navarra. Y aviendo su Majestad entonces ponderado, mirado, y bien considerado lo que los unos y los otros dezían, aprobó todo lo hecho por los dos hermanos Fratines, Iacome y Jorge Palearos sus Ingenieros en las casamatas, en la banqueta de la muralla, en los parapetos, en el cuerpo de guarda, en el fosso, y en la estrada cubierta y contrascarpa; y en todo juzgó que en nada avía excedido de la orden dexada por Vespasiano Gonzaga Colona, y que el dicho Principe avía andado muy acertado en el sitio, en la forma, y en la materia de aquella ciudadela, que en todo pareció a su Majestad muy bien; y que estaba traçada y hecha con gran con-*

<sup>14</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 209, fol. 290.

<sup>15</sup> TAMALIO, Raffaele, op. cit., *passim*. El clima de esta ciudad, donde debía residir sin remedio por ser el virrey, fue en alguna ocasión argumento para pedirle al rey que le destinara a otro lugar, así como para añorar estancias en Italia para recuperar la salud y ocuparse de sus asuntos.

<sup>16</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 408, fol. 185.

<sup>17</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 461, fol. 115. Don Juan de Cardona el 11 de noviembre de 1596 ha recibido carta del rey informándole que Spannocchi es enviado a Pamplona desde Fuenterrabía, donde está, para controlar que la obra “no salga de la traza del capitán Fratin”

<sup>18</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 408, fol. 185. “Copia de lo que Vespasiano Gonzaga Colona responde a su secretario Antonio de Herrera sobre lo que le escribió acerca de la fortificación de la ciudadela de Pamplona”. Va refiriendo lo que opina sobre la banqueta, los terraplenes, el foso y el fosillo...

<sup>19</sup> ECHARRI IRIBARREN, Víctor, op. cit., p. 158.

sideración y juicio de hombre muy experimentado en cosas de guerra: porque en todos los generos de Arquitectura, assi militar como la otra, el Rey era muy versado, y entendido<sup>20</sup>. Hay varias cuestiones en este texto que cabe subrayar. En primer lugar esa capacidad de Felipe II como arquitecto, experto tanto en la arquitectura militar como en la “otra”, refiriéndose con ésta a la arquitectura “política” tal como nos indican otras fuentes de la época. Como experto juzga la obra con sus propios ojos, y aprueba lo hecho por los Fratines en cuestiones que, luego veremos, fueron problemáticas en la construcción, pero también deja claro que los ingenieros seguían la orden dejada por Vespasiano Gonzaga, quien había acertado en todo con aquella ciudadela, trazada y hecha por hombre experimentado en la guerra. Así pues, y con los matices interesados que sin duda introduce alguien tan fiel a su señor como Antonio de Herrera, podemos concluir que la ciudadela es de Vespasiano en lo esencial, si bien quien la trazó fue Jacome Fratin y la continuó su hermano Jorge, dos de los ingenieros más famosos de la monarquía.

Incluso los maestros mayores fueron excepcionales en esta fábrica: en 1589, Cristóbal de Rojas fue como maestro cantero para informar sobre los cimientos y sobre la obra en general, junto con Spannocchi y el mismo Jorge Fratin<sup>21</sup>, pero no se quedó allí. En 1587 se habían propuesto para la obra, por fallecimiento del maestro mayor que había, a Cristóbal Carlone, hermano de Bartolomé Carlone, que había sido uno de los maestros mayores del monasterio de El Escorial, aunque tanto el capitán Juan Venegas Quijada como Jorge Fratin preferían a Jerónimo Marqui, que había sido maestro mayor en Orán *por ser buen arquitecto cuydadosso y muy platico en la costruction de los materiales y haverle visto servir muy bien en esto...*<sup>22</sup>.

En 1589, Martín de Córdoba, virrey de Navarra, informaba que cuando se perdió la traza original de Fratin, era maestro mayor de las obras Jerónimo Marqui. Fue este un buen problema que trajo de cabeza a todos, ya que la pérdida de una traza significaba no saber cómo debía seguirse la obra<sup>23</sup>. En la ciudadela siguió trabajando la familia Fratin, pero ya no con el mismo reconocimiento, lo que sabemos porque en 1590 Francisco Fratin, hijo de Jorge se quejaba de que los trabajadores de la ciudadela no se fiaban mucho de sus promesas de dinero, debido a que era joven y le faltaba el *credito de mis antepasados*<sup>24</sup>.

El 20 de diciembre de 1599 estaba vacante el puesto de teniente de artillería en la ciudadela, y Juan de Acuña del Consejo de Guerra y capitán general de Artillería, informaba que por orden del rey le habían enviado los memoriales de los que pretendían el cargo. Pues bien, entre los memoriales está el del sargento mayor Cristóbal Lechuga, uno de los mejores ingenieros de comienzos del siglo XVII, pero que ya hacía su carrera dentro del ejército como sucederá con los ingenieros en el siglo XVII<sup>25</sup>. Escribía el capitán general de

<sup>20</sup> HERRERA, Antonio de, *Tratado, Relación y Discurso histórico de los movimientos de Aragón*, Madrid, 1612, pp.135-136.

<sup>21</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 262, fol. 76. Cristóbal de Rojas, en un memorial de 1593, alega como mérito para que se le conceda plaza de ingeniero y título de capitán que había estado en 1578 en la ciudadela para revisar los cimientos. Debe ser un error en el escrito, porque cuando no cabe duda que estuvo fue años después, y sin embargo en el memorial no alude a esa visita. AGS, *Guerra Antigua*, leg. 394, fol. 23.

<sup>22</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 209, fol. 290.

<sup>23</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 172, fol. 132.

<sup>24</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 284, fol. 302.

<sup>25</sup> CÁMARA, Alicia, “Esos desconocidos ingenieros”, en CÁMARA, A. (coord.), *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Madrid, 2005.

Artillería que el que fuera a Pamplona debería ganar más sueldo que otros tenientes de artillería, porque allí había mucha más pólvora, artillería y armería que en otras fortificaciones, y además la armería y pelotería estaban fuera de Pamplona.

Sobre Lechuga opinaba que: *tiene todas las partes que se requieren para este cargo, solo no ha podido entender ni saber lo que toca a la distribución de la hacienda y tambien no se que sepa de fundición, y maestranza del artillería, porque en Flandes ay tantas personas que entienden en estas cossas y saven dellas que el Teniente de Capitán general del Artillería ni asiste ni atiende a ellas, sino solo a mandar y a pedir lo que quiere...*<sup>26</sup>. Con estas palabras se ponen de manifiesto diferentes formas de actuación en los distintos territorios de la monarquía española en Europa. Finalmente no fue Lechuga el elegido, a quien nos encontramos poco después trabajando en el Milanesado como ingeniero de confianza del conde de Fuentes.

También en el siglo XVII trabajarán en las obras de Pamplona ingenieros famosos, como Juan de Garay, que inició las obras exteriores de la fortificación de la ciudad. Como no podía ser menos, dado el peso de los jesuitas del Colegio Imperial de Madrid en la formación en las matemáticas y por consiguiente en la ingeniería, en Pamplona estuvieron jesuitas ingenieros como el padre Claudio Ricardo, quien opinó en 1643 sobre lo proyectado un año antes por Juan de Garay, dando su aprobación, y dos años después, en 1645, otro jesuita, Carlos de la Faille informó sobre las obras<sup>27</sup>.

Finalmente, aparecen en la ciudadela en 1686 dos ingenieros formados en la Academia de Ingenieros de Bruselas, Esteban Escudero y Marcos Pastor<sup>28</sup>. En esa Academia enseñaba –todavía no era director– Sebastián Fernández de Medrano, quien por supuesto consideraba que *el Pentágono, es la figura que se halla más a propósito para construir una ciudadela en una Villa*<sup>29</sup>. De esa Academia saldrá otro de los grandes ingenieros que trabajaron en Pamplona ya a comienzos del XVIII, Jorge Próspero Verboom.

Affò, biógrafo de Vespasiano Gonzaga, escribió que la ciudadela de Vespasiano estuvo en estado de defensa al cabo de seis meses<sup>30</sup>. En realidad no llegó a estarlo ni siquiera en el XVII como veremos a continuación, porque los problemas fueron innumerables, y algunos bastante graves.

<sup>26</sup> AGS, GA, leg. 569, fol. 52. Otros memoriales que le ha entregado Andrés de Prada son los del Capitán don Alonso de Alfaro de Narváez (con sus servicios), que ha servido en Italia y Flandes y los del Capitán Jerónimo de Aybar, quien también ha servido en Italia y Flandes. No cito otros, pero se pone de manifiesto que Flandes y Milán son las dos grandes canteras de militares bien formados en cualquiera de las ramas de la ciencia de la guerra, sea la artillería o la fortificación. Sobre el Sargento Mayor Cristóbal Lechuga, recoge que “diçe que ha que sirve de veynte y cinco años ha esta parte en Italia España y Flandes, y quando salieron los españoles de los estados de Flandes vino a la Xornada de Portugal y toma de las yslas de los açores por sargento de una compañía de infantería, y en la toma de la ysla tercera se señaló yendo a reconocer el enemigo y tornó a Flandes. Passadas estas ocasiones por sargento mayor del Terçio de don Francisco de bobadilla y se halló en los recuentos que el conde de Fuentes tubo en los estados, y fue Teniente de Artillería en el exercito de Francia con patente del Smo. Archiduque Arnesto (sic). Hallose en los sitios y tomas de Cales, Andres y Hulsts teniendo a su cargo las baterías, y en Amiens y en los sitios que últimamente ha hecho el almirante de Aragón”.

<sup>27</sup> ECHARRI IRIBARREN, Víctor, op. cit., pp. 246 y 251.

<sup>28</sup> ECHARRI IRIBARREN, Víctor, op. cit., p. 296.

<sup>29</sup> FERNÁNDEZ DE MEDRANO, *El archirecto perfecto en el arte militar*, Bruselas, 1700, p. 16.

<sup>30</sup> Citado en VIGANÒ, Marino, op. cit., p. 231.

## PROBLEMAS DE TRAZA Y CONSTRUCCIÓN

En lo referente a materiales, los del viejo castillo fueron utilizados para la construcción de la ciudadela, pese a los avisos del peligro que suponía derribarlo antes de que el nuevo estuviera concluido<sup>31</sup>. En 1590, muerto ya Jorge Fratin, su hijo Francisco informaba al Consejo de Guerra que se seguían llevando los materiales del castillo viejo a la ciudadela<sup>32</sup>.

Para los terraplenes Vespasiano llegó a utilizar las inmundicias de la ciudad, porque, según decía, se podía terraplenar con cualquier material, a excepción de aquellos terraplenes que están *en vista y batería*, que se debían terraplenar de *buena materia y de tierra muerta*, y al no haber esta última en Pamplona, utilizó en su lugar las inmundicias<sup>33</sup>.

La ciudadela comenzó construyéndose de tierra y fajina, que es lo que propuso Vespasiano provisionalmente mientras no se pudiera hacer de mampostería definitivamente<sup>34</sup>, lo que la hizo muy vulnerable a las inclemencias del tiempo, y en 1581 sólo los tres baluartes exteriores tenían camisa de piedra en sus frentes<sup>35</sup>. Además, era mejor la piedra de las puntas de los baluartes, troneras y cordón, que el resto<sup>36</sup>, lo que fue general en todas las fortificaciones del siglo XVI. Por supuesto hubo problemas con los trabajadores de las obras, ocurría casi siempre, aunque en este caso se sentían mal tratados y no sólo mal pagados, y sabemos que los precios de la cal y de los jornales para los que trabajaban en ellas debieron subirse en 1587 por recomendación del marqués de Almazán<sup>37</sup>.

La utilización de piedra del castillo viejo en la cortina junto al baluarte de san Antón produjo una desproporción en los sillares, a la que ya nos hemos referido, que afectaba a la imagen de la ciudadela, y dará lugar al dibujo del baluarte de san Antón, con la portada original, el Fratino sobre el baluarte, que es Jorge y no Jacome, por la fecha (el capitán Fratin ya había muerto en 1587) y porque el autor del desastre que denuncia el dibujo era su hermano Jorge, el otro "fratino". Pero en este dibujo vemos algo más de gran interés, que es lo que parece un grupo de mujeres trabajando, imagen que demuestra el realismo de un dibujo que es un auténtico documento por su precisión. Sabemos sin lugar a dudas que en la ciudadela trabajaban mujeres. Así lo refleja el virrey Martín de Córdoba en 1589, cuando hace un repaso de los distintos oficios en la obra. Por lo que escribe, era costumbre que las mujeres jóvenes y los muchachos llevaran tierra para los terraplenes, así como que las mujeres participaran también en la tarea de apisonar las tierras de esos terraplenes que había que humedecer con agua para que compactara. De hecho en el dibujo, el grupo de mujeres transporta algo, que debe de ser la tierra. Su trabajo estaba perfectamente regulado, ya que había un sobrestante responsable específicamente del trabajo de las *mugeres moças y muchachos*, que llevaban la tierra, cuyos nombres, asistencias al trabajo, etc., debía anotar<sup>38</sup>.

<sup>31</sup> ECHARRI IRIBARREN, Víctor, op. cit., p. 110.

<sup>32</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 284, fol. 302.

<sup>33</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 408, fol. 185.

<sup>34</sup> COBOS, Fernando, op. cit., p. 379.

<sup>35</sup> ECHARRI IRIBARREN, Víctor, op. cit., p. 149.

<sup>36</sup> COBOS, Fernando, op. cit., p. 379.

<sup>37</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 209, fols. 25 y 46.

<sup>38</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 172, fol. 132.



Los principales problemas que se dieron a lo largo de la construcción comenzaron por uno de los elementos más determinantes en la eficacia de una fortificación, como son las casamatas. Todavía vivo el capitán Fratin, el diseño de las casamatas, cuya traza al parecer no estaban bastante clara, le obligó a regresar a Pamplona en 1578, para *traçar las casamatas que se an de hazer*<sup>39</sup>, Echarri atribuye a esta visita el plano con los baluartes de San Antón y la Victoria, es decir, los dos que daban hacia la ciudad, que se conserva entre papeles de 1597 en Simancas (Fig. 2), aunque no está clara la fecha de este dibujo, quizá de 1586, como apunta Viganò. Podemos leer en él que, si no se dibujan los otros tres baluartes, es porque ya están hechos hasta una altura de 27 pies, y en cambio estos dos no están hechos todavía. Independientemente de la fecha de este plano, sí parece que a las casamatas se les da una importancia especial porque se detallan las medidas que han de tener y el acceso a ellas.

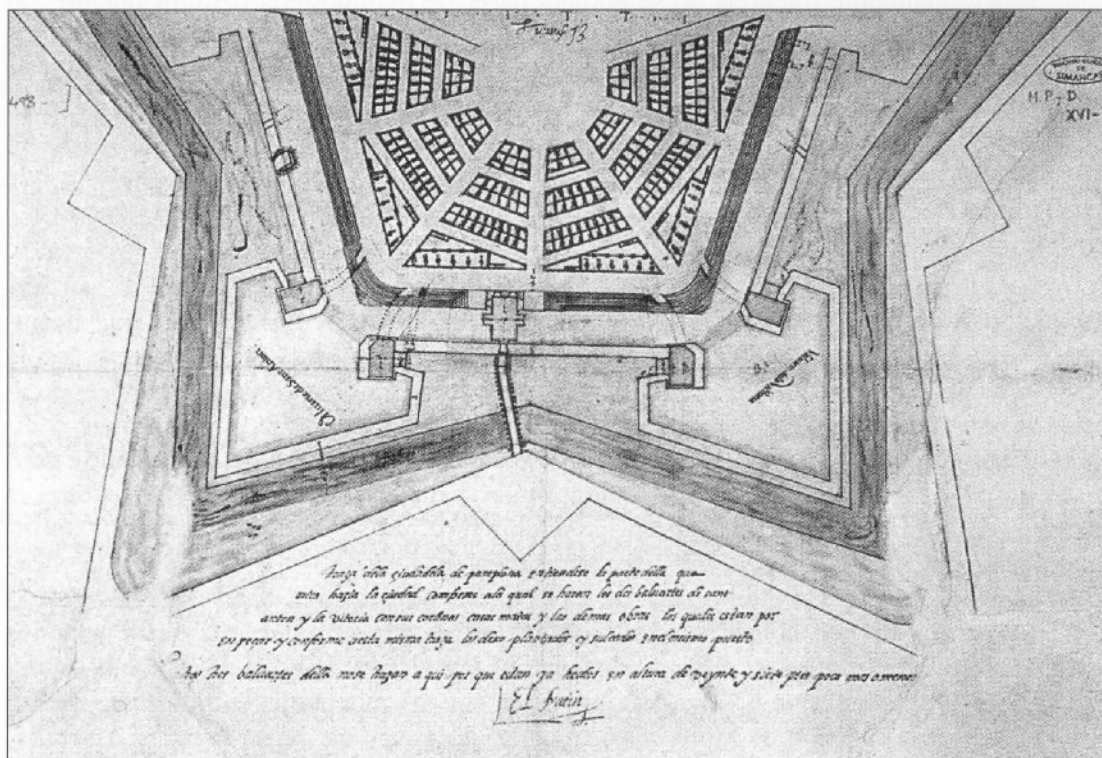


Fig. 2. “Traza de la ciudadela de Pamplona...”. El Fratin (s.f., entre papeles de 1597). Archivo General de Simancas, *Mapas, Planos y Dibujos*, XVI-16.

Cuando Spannocchi visitó la ciudadela en 1588 propuso elevar la altura de las casamatas, porque según él eran demasiado bajas, así como elevar también la altura de los baluartes. Sabemos que las casamatas se estaban volviendo a edificar en 1590<sup>40</sup>, pero en 1594 seguían abiertas *de suerte que no pueden hazer offensa ni deffensa, antes muy dispuestas a arrimarse y entrar por ellas por no estar tampoco el fosso en su perfeccion*<sup>41</sup>. Las casamatas que

<sup>39</sup> VIGANÒ, Marino, op. cit., p. 242.

<sup>40</sup> ECHARRI IRIBARREN, Víctor, op. cit., p. 159.

<sup>41</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 411, fol. 287.

fue necesario hacer en la ampliación de la muralla, en 1608 estaban tan bajas que por ellas podían entrar los bueyes y otros animales, ya que tampoco en esa zona había foso<sup>42</sup>. Sin foso y con casamatas bajas durante tanto tiempo no era precisamente una fortificación en funcionamiento. Es más, como dicen los documentos, estaba indefensa.

El refoso o fosillo, que circundaba la ciudadela y que dejaba una “banqueta” entre él y el perímetro abaluartado fue otro de los problemas. Según escribía Vespasiano Gonzaga sobre este elemento, *aunque modernamente han dado en el es antigua invención que Vetrubio si bien me acuerdo pone en el Decimo, para contra las minas, que si bien no las hazian con polvora como agora, las hazian con fuego*, porque ese fosillo dentro del foso grande, tal como él lo plantea, que es casi como se hacía una conducción de aguas urbana, es *la mas verdadera contramina*<sup>43</sup>.

La escasa anchura de la banqueta que estaba construyendo Jorge Fratin en 1587 fue una de las razones para la visita de Spannocchi. El capitán Juan Venegas Quijada había enviado en 1587 un memorial al Consejo de Guerra informando que esa banqueta *que havia de ser defensa y reparo del çimiento* tenía cinco pies en lo más ancho, en otras partes sólo dos, y en otras ninguno, cuando debía tener veinte pies según el proyecto del capitán Fratin. Así que, deducimos, nos encontramos con un problema de cimentación en la ciudadela, cuyo cimiento no era lo bastante profundo porque el capitán Fratin lo pensó para ser reforzado por la banqueta. Y sin embargo Vespasiano, cuando Antonio de Herrera le consultó sobre estos problemas, respondió que la banqueta, que debía ser más ancha en las obras de tierra que en las que ya tenían la camisa de piedra o ladrillo, no era para *sustento de la máquina de arriba*, sino para saber hasta dónde se podía cavar el foso cuando había que volver a hacerlo sin que el edificio peligrase, por lo que nunca se debía *ahondar ni urgar debaxo de la banqueta*<sup>44</sup>.

Los problemas de cimentación debieron de surgir desde el principio y años después, al no seguir Jorge la traza dada por su hermano para la banqueta, el peligro –decía el Consejo de Guerra no sabemos si con razón o sin ella– era que sucediera lo que ya había pasado en otras obras de este ingeniero en Cerdeña: que una cortina se viniese abajo por el peso del terraplén. La observación del Consejo de Guerra sobre Jorge Fratin es bastante dura, porque leemos en esta consulta de 25 de septiembre de 1587, que Jorge Fratin suele *poner mas la mira en hazer mucha obra en poco tiempo y con menos costa, que en la fortaleza y perpetuidad della, que es lo que mas ymporta*<sup>45</sup>. El fosillo fue considerado inapropiado por Spannocchi en su informe sobre la ciudadela, y en 1589, después de oídos distintos pareceres, se tomó la decisión de que la banqueta no fuera ni tan ancha como la que trazó Fratin, ni tan estrecha como la que hacía su hermano<sup>46</sup>.

Durante mucho tiempo (se dice por ejemplo en un informe de 1600) tres de los baluartes y parte de un cuarto estuvieron sin parapetos, y por lo tanto mal defendidos, ya que los parapetos eran esenciales en las fortificaciones, hasta el punto de que normalmente el ingeniero debía supervisar su construcción, como sucedía ya en tiempos de Juan Bautista Calvi. En 1609 el teniente de maestro de campo Gaspar Ruiz de Cortázar informaba que los parapetos que había en la ciudadela eran tan anchos que impedían proteger el

<sup>42</sup> ECHARRI IRIBARREN, Víctor, op. cit., p. 231.

<sup>43</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 408, fol. 185.

<sup>44</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 408, fol. 185.

<sup>45</sup> Sobre esta cuestión de la banqueta, AGS, *Guerra Antigua*, leg. 208, fol. 216; leg. 209, fol. 290.

<sup>46</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 262, fol. 76.

foso<sup>47</sup> y el mismo problema seguía sin solución en 1672, cuando el ingeniero Jerónimo Rinaldi volvía a insistir en que eran demasiado anchos, por lo que no sólo no facilitaban, sino que impedían la defensa, al poderse arrimar el enemigo a la muralla sin ser alcanzado por las armas de los defensores<sup>48</sup>.

Otro problema que se planteó durante la construcción de la ciudadela es que tuviera muchas puertas abiertas, pero se zanjó en 1587 con la decisión de que tan sólo hubiera una puerta, la principal, cerrándose las otras, si bien dejando la posibilidad de abrirlas en caso de necesidad y por tanto poniendo en ellas centinelas por no ser el cierre total<sup>49</sup>.

También fue motivo de preocupación la unión entre los muros de la ciudad y los de la ciudadela. Se trataba de una cuestión clave para la defensa de estos castillos urbanos, que ya exponía Escrivá en su tratado del año 1538 cuando decía que *las fortalezas deven estar tan apegadas a los pueblos que con ellas se quieren dominar que no se puedan dellas eximir (sic) ni defender, ni deven estar tampoco tan metidas en ellos que puedan fácilmente ser por ellos circundadas ni encerradas*<sup>50</sup>. Es lo que había hecho Vespasiano apartando la ciudadela de las murallas antiguas y sus casas, a la vez que se proyectaba la nueva muralla que iba a unir la ciudadela con el recinto amurallado de la ciudad. Fue una transformación total de la ciudad, que vio ampliado su perímetro urbano a la vez que se veía sometida al rey.

Se le dio tanta importancia a este engarce de los nuevos muros con la ciudadela, que ya en los inicios de su construcción, en 1576, después de la marcha de Vespasiano Gonzaga, el duque de Alba hizo saber la necesidad de que en la corte se viera de nuevo la traza del Fratin para decidir sobre *la junta de las cortinas de la ciudad con la ciudadela*<sup>51</sup>. Realmente se hizo mal, porque en 1608 Juan de Cardona, virrey de Navarra, escribía que había que quitar dos traveses de la muralla de la ciudad que abrazaba la ciudadela, porque estaban funcionando como padrastrós para ella<sup>52</sup>. Gaspar Ruiz de Cortázar, teniente de maestro de campo y gobernador de la ciudadela, abundaba en la opinión de que había que suprimir los dos medios baluartes o traveses, porque se convertirían en padrastró de la ciudadela en caso de que cayeran en manos de los enemigos. Fue ese año de 1608 cuando se mandó a la corte la traza de Francisco Palearo Fratin, que tan explícitamente nos da a conocer el problema, indicando incluso con una línea de puntos la trinchera que podrían hacer los enemigos entre ambos traveses, para comunicarse entre ellos y obligar a rendirse a la ciudadela (Fig. 3).

<sup>47</sup> ECHARRI IRIBARREN, Víctor, op. cit., p. 235.

<sup>48</sup> ECHARRI IRIBARREN, Víctor, op. cit., p. 269.

<sup>49</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 209, fol. 290. En 1587 hay 6 o 7 puertas abiertas, y hay que cerrarlas “de pared, que después fuese fácil de derribar. El consejo es del mismo parecer por el ynconveniente que es tener tantos portillos y que en alçando la mano de la obra no quede havierta sino la puerta principal y sobre las çerradas como partes mas flacas se pongan de ordinario çentinelas”.

<sup>50</sup> COBOS, Fernando, CASTRO, Javier de, en SÁNCHEZ GIJÓN, Antonio (ed.), *Luis Escrivà. Su Apología y la fortificación imperial*, Valencia, Generalitat Valenciana, 2000, p. 161.

<sup>51</sup> Citado en VIGANÒ, Marino, op. cit., p. 241.

<sup>52</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 688, fol. 15.

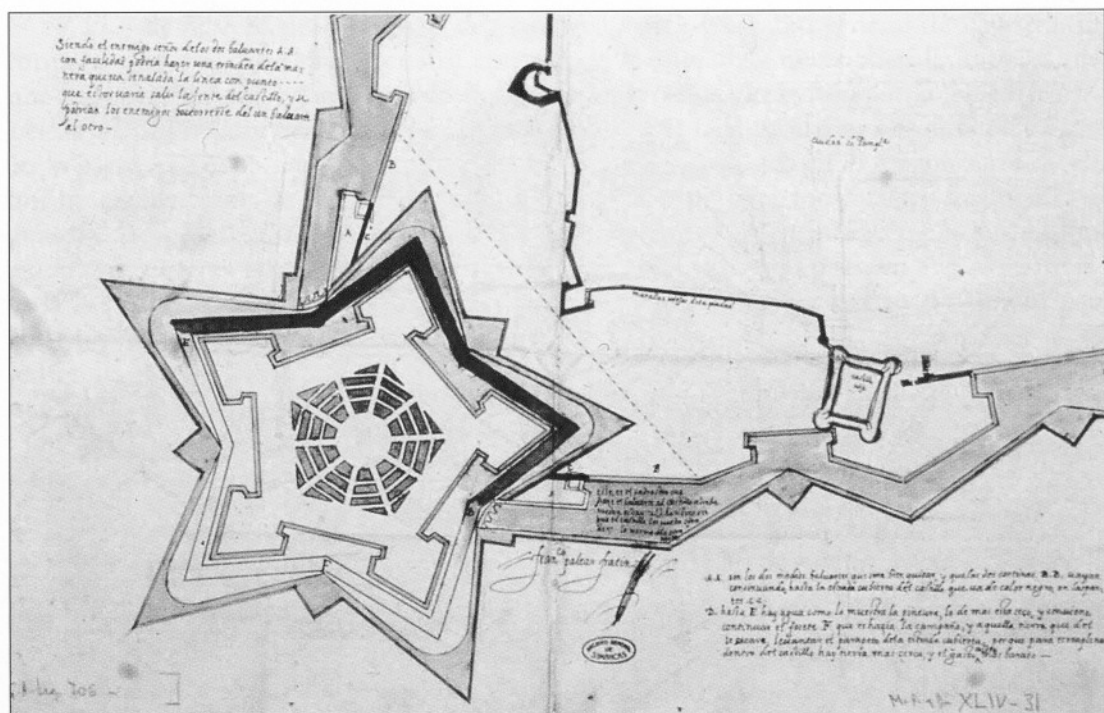


Fig. 3. Francisco Palearo Fratin. Ciudadela de Pamplona en 1608. Archivo General de Simancas, *Mapas, Planos y Dibujos*, XLIV-31.

Que esa unión entre los muros de la ciudadela y los de la ciudad se convirtieran en un padastro —lo peor que le podía ocurrir a una fortificación era tener un padastro desde el que ser dominada en altura— nos está hablando de un fracaso bastante considerable en el proyecto del Fratin. Los defectos de la ciudadela obligaron a una nueva visita e informe de Spannocchi, después de que en 1596 hubieran sucedido cosas graves, de las que no se tiene suficiente documentación según Echarrri, cuando era maestro mayor Jerónimo Marquí. Apunta este autor que Spannocchi redefiniría la traza entre 1604 y 1606 e incluso apunta la posible relación de la traza pentagonal entre papeles de 1597 (Fig. 4) con la visita de Spannocchi del año 1588, por diferir del proyecto original de Fratin y presentar características de las reformas de Spannocchi<sup>53</sup>.

Las fechas de la documentación, entre la que se encuentran los dos mejores planos de la ciudadela de Fratin que conserva el Archivo General de Simancas (1597), introducen la posibilidad de datarlos en función de los distintos problemas planteados en cada momento, porque era muy frecuente que una traza se extrajera de su expediente años después, cuando se planteaba un debate que hacía necesaria la consulta de la traza. Después de la consulta, no siempre se reintegraban al legajo original, y en el caso de la ciudadela de Pamplona hubo tantos problemas en los años 87 a 97, que no nos puede sorprender que las dos trazas del siglo XVI de la ciudadela aparezcan entre la documentación de esos años. Sólo un estudio detallado de toda la documentación que se conserva en el Archivo General de Simancas nos puede dar las claves correctas de datación.

<sup>53</sup> ECHARRRI IRIBARREN, Víctor, op. cit., p. 164.

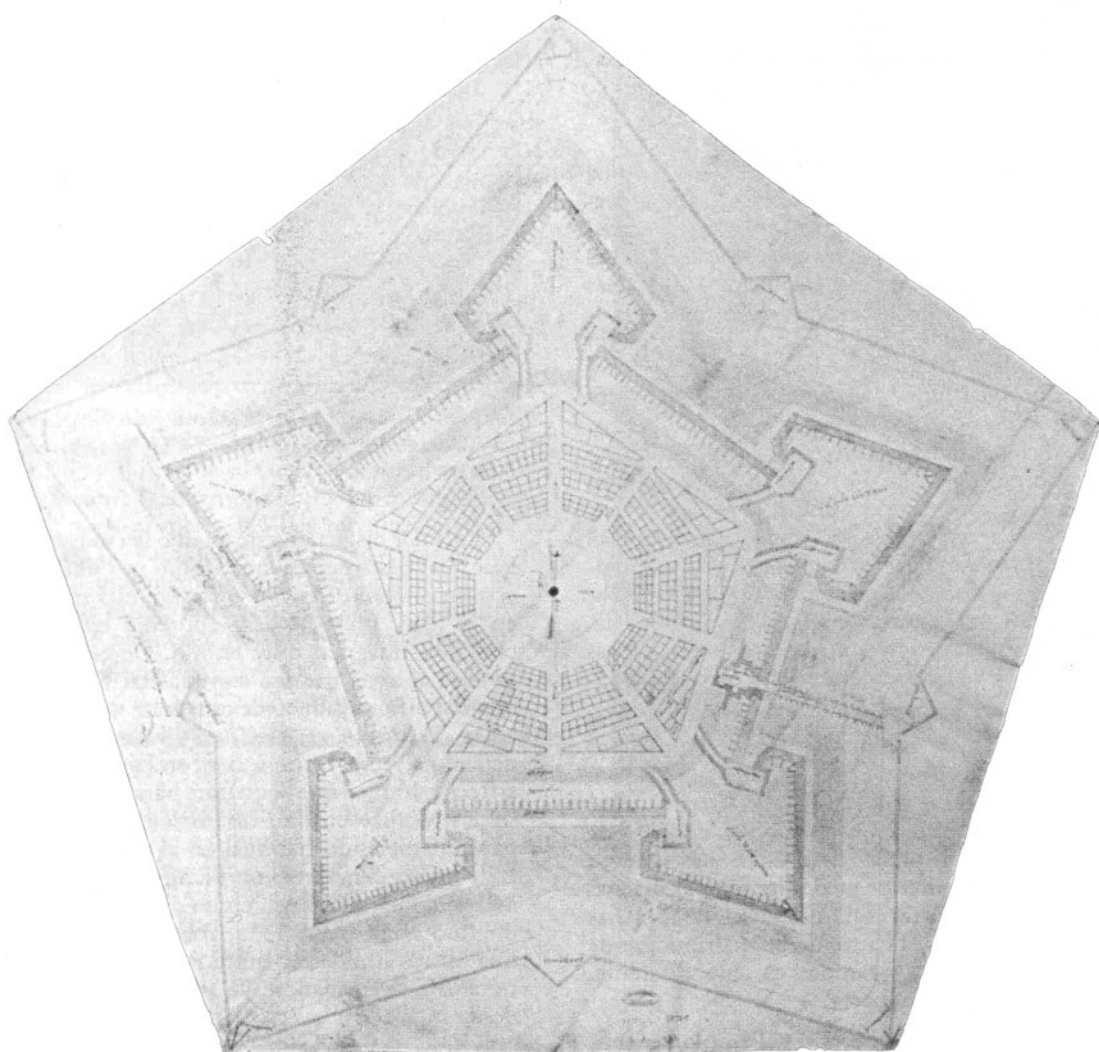


Fig. 4. "Planta de la fortificación de Pamplona". El Fratin (s.f., entre papeles de 1597). Archivo General de Simancas, *Mapas, Planos y Dibujos*, IX-69.

Casamatas, banqueta, foso, parapetos, la unión de los muros de la ciudadela con los de la ciudad... no se puede decir precisamente que fueran problemas menores en una fortificación, y sin embargo quizá el principal problema fue la lentitud de las obras y voy a referirme tan sólo a algunos datos del siglo XVII: el 30 de agosto de 1601, el Consejo de Guerra remitía al rey una carta del castellano del castillo de Pamplona, que escribía sobre la necesidad de dinero para el castillo de Pamplona y los demás presidios de aquella frontera<sup>54</sup>. En 1602 Pedro Fernández de la Carrera recordaba al rey que todavía tres baluartes de la ciudadela no estaban terraplenados *a causa de lo qual no se puede poner artillería*<sup>55</sup>.

<sup>54</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 580, fol. 55.

<sup>55</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. AGS, leg. 617, fol. 96.

El 8 de febrero de 1608 Juan de Cardona, virrey y capitán general de Navarra, informaba que tres caballeros y cuatro cortinas de la ciudadela no estaban levantados más que hasta el cordón, y tan faltos de tierra por la parte de dentro *que no se puede llegar a pelear a la muralla ni defenderla por muchas partes*. Era fácil escalarla, porque faltaba foso en la parte que daba hacia el campo, y además no había postas en la mayor parte de ella por la sencilla razón de que no había soldados suficientes para apostarse en los lugares de guardia. Recordaba que se trataba de una fortificación de gran importancia, puesto que era la única fuerza que tenía el rey Felipe III en el reino de Navarra, y en ella se guardaba toda la artillería, pólvora y armas que había en ese reino. Además de pedir dinero para abrir un “refosete” alrededor de esos tres caballeros y cuatro cortinas, que iba a ser de setenta pies de ancho y quince de fondo, también había que levantar los parapetos y garitas que faltaban, para lo que pedía 20.000 ducados<sup>56</sup>.

Poco más de un mes después, el 27 de marzo de 1608, el virrey volvía a escribir al Consejo de Guerra para dar cuenta del estado en que se hallaba la ciudadela de Pamplona, y las cosas necesarias para la defensa del reino de Navarra. En él se refería a la ciudadela y a alguna parte de la ciudad, pero no detallaba en exceso lo que iba a hacer, aunque sí que iba a utilizar 10.000 ducados, si bien hacían falta los citados 20.000 extraordinarios, con lo que se comprometía a que en dos años la ciudadela iba a estar acabada<sup>57</sup>. Nada más lejos de la realidad, porque ese mismo año se ordenó la construcción de una estacada de madera para proteger a la ciudadela mientras continuaban las obras. En el precioso plano de “Francisco el Pintor”, de 1635 (Fig. 5), se representa esa estacada. La que había sido concebida como una potentes máquina de guerra en tiempo de Felipe II necesitó finalmente una empalizada de madera que la protegiese debido a la lentitud de su construcción.

Desde las perfectas trazas radiales del siglo XVI en las que la ciudadela parecía acabada, pero que en realidad era el proyecto, hasta planos como este de 1635 hay una distancia que no es sólo cronológica, sino que tiene que ver con los distintos usos del dibujo por parte de los ingenieros, bien para presentar un proyecto que debe ser perfecto, bien para informar del estado de las obras, así que los planos del XVII nos muestran una ciudadela en la que casi nada de ese trazado radial interno está construido. Si no hubieran sido dibujos para la guerra quizá se podrían haber permitido el lujo de imaginar más obras edificadas de las que lo estaban realmente, como sucede en muchos planos urbanos de la época, pero lo que estaba vacío así debía aparecer en esta pequeña ciudad, y los dibujos nos van dando buena cuenta del lento proceso constructivo.

De 1641 datan las primeras obras exteriores de la fortificación de Pamplona, en concreto dos medias lunas, proyectadas por los ingenieros Antonio Gandolfo y Juan de Garay. Lo cierto es que parapetos y medias lunas se convirtieron en los años centrales del siglo XVII en la obsesión de los responsables de la fortificación.

<sup>56</sup> AGS, GA, leg. 688, fol. 15.

<sup>57</sup> AGS, GA, leg. 608, fol. 14.

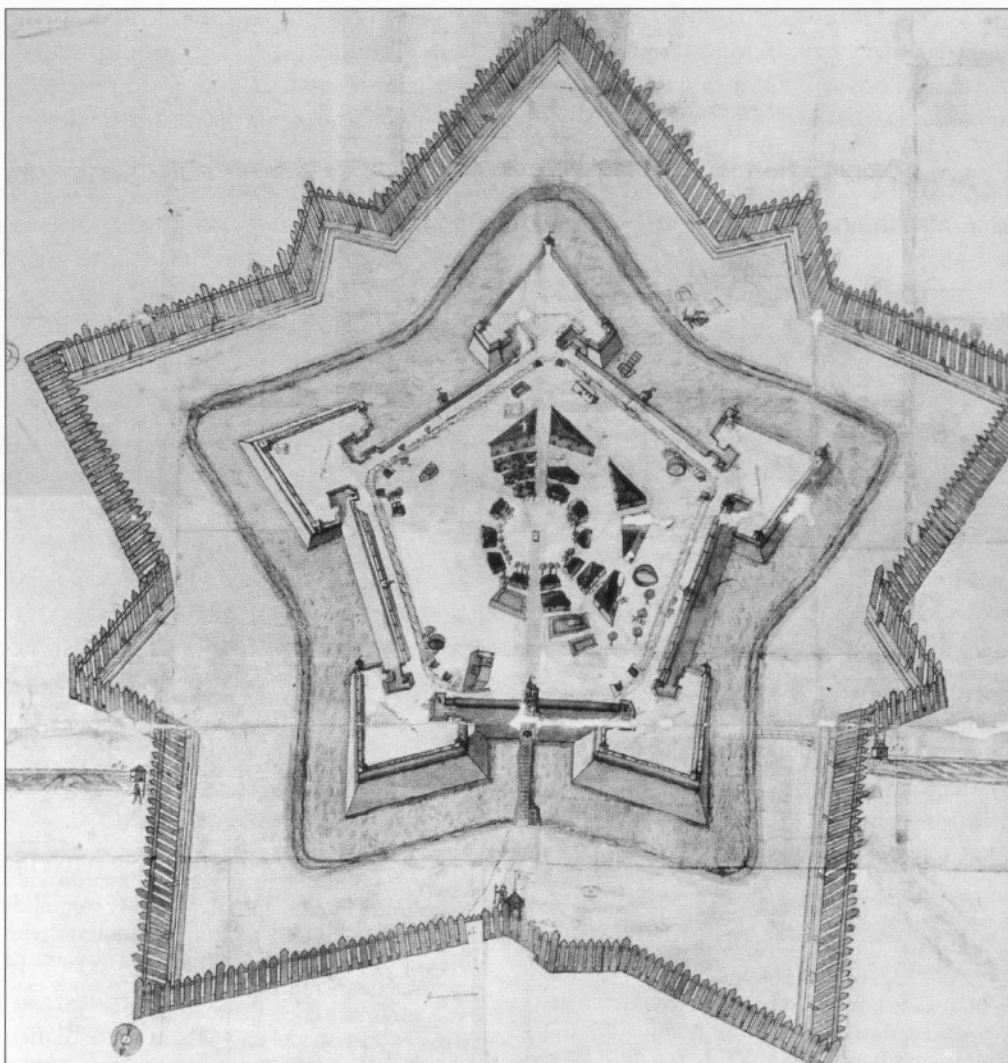


Fig. 5. La ciudadela de Pamplona, por "Francisco, el pintor". 1635. Archivo General de Simancas, *Mapas, Planos y Dibujos*, XXII-16.

En los planos del siglo XVII, además de poder comprobar el papel que jugaban esas obras exteriores tanto para la defensa de la ciudadela como de la ciudad, resulta extraño ver un proyecto en el que la ciudadela aparezca aislada, siendo lo normal que se la dibuje como un organismo perfectamente trabado con las murallas de la ciudad. Si en el siglo XVI la ciudadela había sido la "estrella" de la defensa del rey Felipe II en su reino de Navarra, ahora en el XVII las fortificaciones de la ciudad absorbieron tantos esfuerzos, gastos y proyectos, que el ingeniero jesuita La Faille en 1645 dio un toque de atención al respecto, al recordar que sólo cuando se pusiese la ciudadela en defensa se debía acabar la muralla de la ciudad, porque si se perdía la ciudadela se perdía toda la ciudad, y no al revés<sup>58</sup>. Eso mismo decía el ingeniero Jerónimo Rinaldi en 1672: que la defensa de todo el reino de Navarra dependía de la ciudadela, y no del recinto amurallado de la ciudad<sup>59</sup>. De hecho era algo tan sabido en el siglo XVII,

<sup>58</sup> ECHARRI IRIBARREN, Víctor, *op. cit.*, p. 251.

<sup>59</sup> ECHARRI IRIBARREN, Víctor, *op. cit.*, p. 269.

que el genial Vauban, ingeniero que no nació sólo de la ciencia, sino también de la experiencia, como todos los grandes ingenieros, estableció como norma que en las plazas con ciudadela era ésta a la que había que atacar porque, si caía, con ella caería toda la ciudad, un principio con el que sin duda se hubieran declarado de acuerdo todos los ingenieros militares del siglo XVII, porque así lo enseñaba la experiencia de dos siglos.

La ciudadela de Pamplona completamente engranada con la ciudad la vemos en un dibujo de 1682, en el que el ingeniero mayor<sup>60</sup> y teniente general de artillería, Francisco Domingo y Cueva, muestra las partes más importantes de la fortificación, con las medias lunas añadidas a la ciudadela que están a falta de encamisarlas, es decir, de revestirlas de piedra (Fig. 6). Existe otro dibujo, del año 1682, también de Francisco Domingo y Cueva, muy similar a éste, salvo que añade, en color verde, las obras exteriores<sup>61</sup>. También en el conocido plano de 1683, del ingeniero y maestre de campo Octaviano Memmi, que incluye dos fuertes exteriores e incorpora al plano una larga relación escrita, la ciudadela forma un cuerpo único con la ciudad.

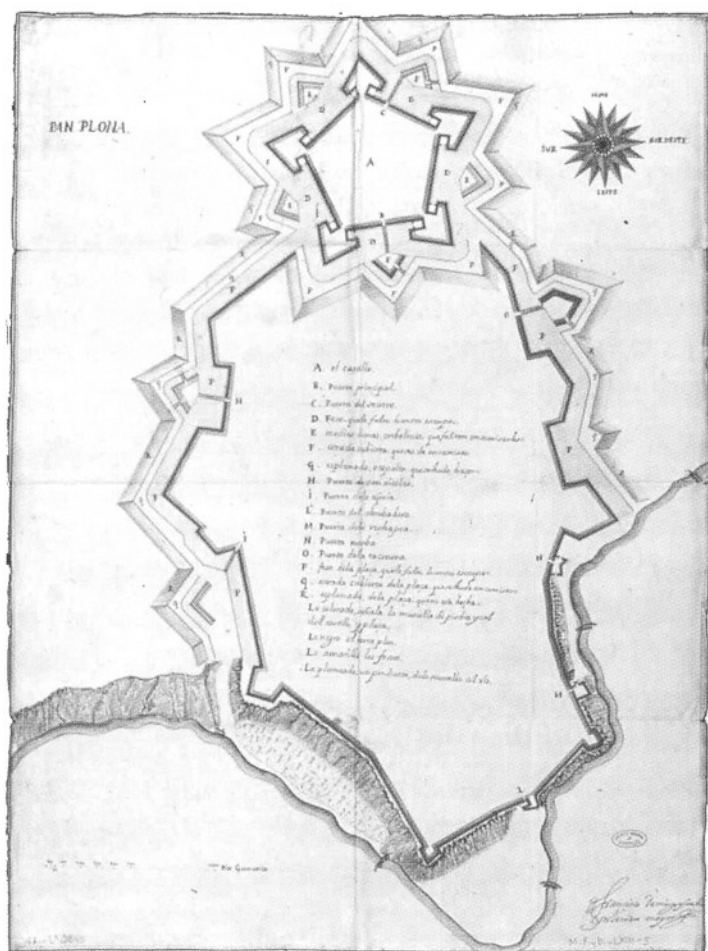


Fig. 6. Planta de la Plaza y castillo de Pamplona, por Francisco Domingo y Cueva. 1682. Archivo General de Simancas, *Mapas, Planos y Dibujos*, LXIII-5.

<sup>60</sup> Era ingeniero mayor de Extremadura. ECHARRI IRIBARREN, Víctor, op. cit., p. 273.

<sup>61</sup> En las fechas en que se entrega este estudio para su publicación, diciembre de 2005, no hay fotografía disponible en el Archivo General de Simancas, por tratarse de un plano descubierto muy recientemente. AGS, *Mapas, Planos y Dibujos* LXV-55.



Aislada aparece en cambio en el dibujo que hizo Juan de Ledesma en 1685 (Fig. 7), en las medias lunas nuevas de la ciudadela, dirigido a Juan Antonio López de Zárate, secretario de Guerra<sup>62</sup>, en el que el autor combina la planta o icnografía con la perspectiva aballera, y es de una gran belleza.

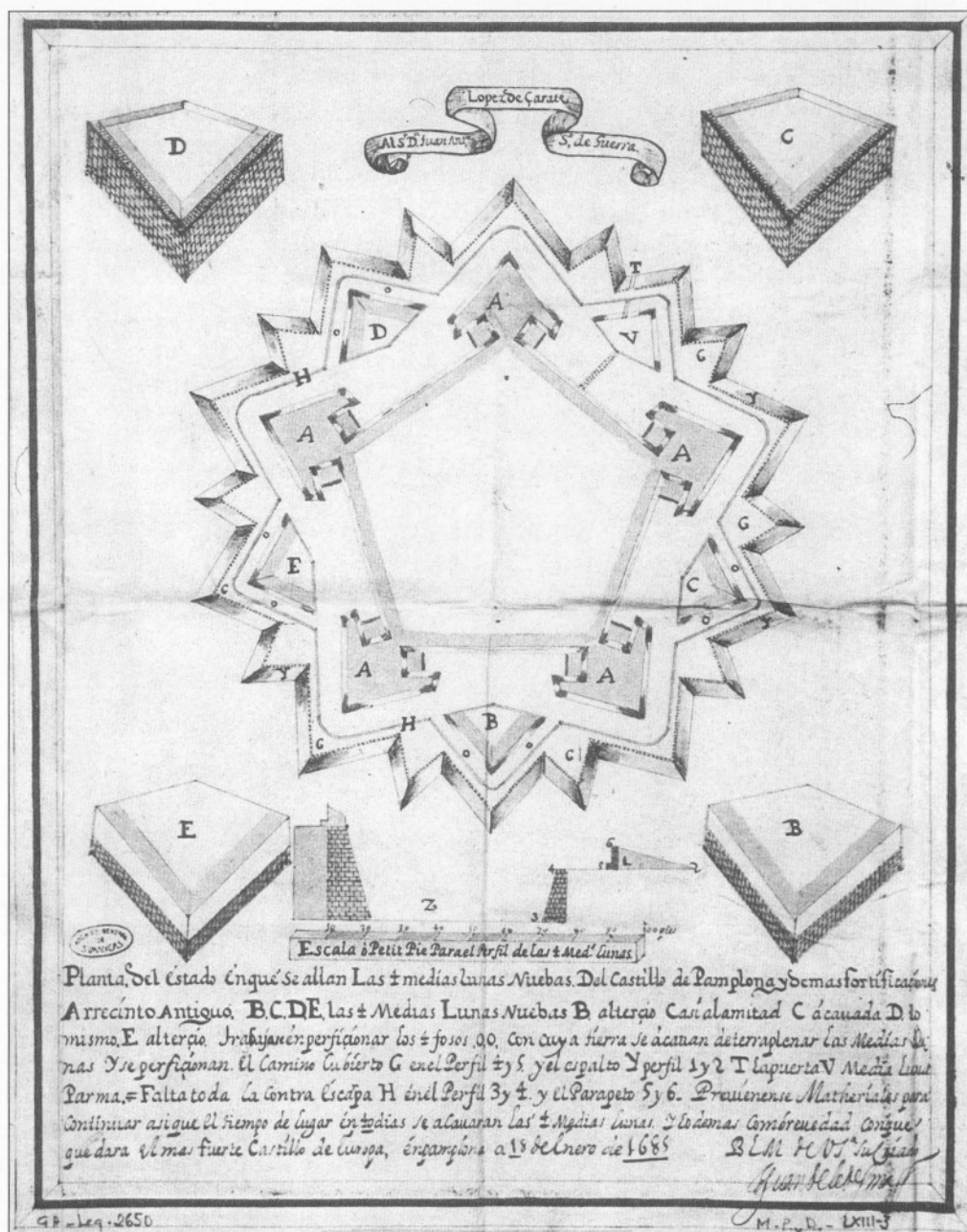


Fig. 7. Planta del estado en que se hallan las 4 medias lunas nuevas del Castillo de Pamplona. Juan de Ledesma, 1685. Archivo General de Simancas, Mapas, Planos y Dibujos, LXIII-3.

<sup>62</sup> AGS, Mapas, Planos y Dibujos, LXIII-3. Hay copia en la colección Aparici del IHCM de Madrid, pero sin los colores y a falta de explicaciones, a juzgar por la reproducción en ECHARRI IRIBARREN, Víctor, op. cit., p. 290.

## LA CIUDADELA, LA PEQUEÑA CIUDAD DEL REY

Son bastantes los testimonios coetáneos sobre lo que supuso la ciudadela de Amberes como modelo para esta de Pamplona (por ejemplo Lhermite, o Gaspar Ruiz), pero esto quizá exigiera un estudio más en profundidad analizando los distintos elementos defensivos y las proporciones de cada una de las dos ciudadelas.

Comenzando por la puerta, elemento esencial en la imagen de cualquier fortificación, la puerta de Jaca, *conforme a la de Pamplona*, en 1613 (Fig. 8) nos informa de cómo era en esa fecha la puerta de Pamplona. Esta se vislumbra en el dibujo de la diferencia de sillares, pero entonces poco tenía que ver con el dibujo de Jaca. Se debió de transformar más tarde, porque el capitán Juan Venegas Quijada en 1587 denunciaba que Jorge Fratin había hecho la *portada de piedra blanda, y lo peor es que habiendo se lo advertido pasó con su opinión adelante, pero ya que esta acavada y costaria mucho a deshacer y bolver a hazer no ay que tratar desto*<sup>63</sup>, y recordemos las críticas a esta portada debido a su fealdad, así que hay que esperar al dibujo anónimo de 1608 (Fig. 9) para ver la puerta con *la misma fisonomía que en la actualidad*<sup>64</sup>, es decir, con ese cuerpo superior a modo de logia que conserva hoy día (Fig. 10) y que tiene también la portada de Jaca.

Una ciudadela debía ser autosuficiente, pero esta de Pamplona tardó en serlo, salvo en el agua, que tenía sin problema, y cuya conducción se estaba acabando en 1587<sup>65</sup>. Sabemos poco de los edificios que tenía en su interior, aunque tenemos noticia de que Vespasiano Gonzaga fundó un hospital, lo que no quiere decir un edificio, sino la institución<sup>66</sup>. Por supuesto tuvo una iglesia, que ya existía y quedó englobada dentro de la ciudadela, y en 1591 estaban ya a una altura como para poderlos cimbrar *tres quarteles de casas conforme a lo traçado*, uno para vivienda de soldados, otro para municiones y armas y otro para bodega y almacenes<sup>67</sup>.

La necesidad de que la ciudadela tuviera almacenes de municiones y bastimentos para las fronteras del reino de Navarra ya la había puesto de manifiesto Antonelli en su largo y detallado informe de 1569<sup>68</sup>. Hasta que no estuvieron contruidos los almacenes de la ciudadela se siguieron utilizando los almacenes del viejo castillo, considerados como muy buenos<sup>69</sup>. En 1597, pese a la necesidad que había de piedra del castillo viejo tanto para una represa en el molino de la pólvora, como para los parapetos de tres baluartes de la ciudadela, no se podía usar la que quedaba porque era la de un almacén en el que estaba el vino y el trigo del rey, y por lo tanto no se podía utilizar hasta que no estuviera acabado el almacén de la ciudadela, para lo que faltaba poco<sup>70</sup>.

<sup>63</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 209, fol. 290.

<sup>64</sup> ECHARRI IRIBARREN, Víctor, op. cit., p. 231.

<sup>65</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 209, fol. 290. El Consejo de Guerra sobre el memorial enviado por el capitán Juan Venegas Quijada: "se deve hazer no solo el conducto general... para las aguas pero todo lo demas que para purificar el sitio de malos ayres y humores parescerá convenir", estando ya mucha parte del conducto de aguas hecho.

<sup>66</sup> Cédula de 29 de julio de 1579 sobre el hospital de Pamplona, principiado por Vespasiano Gonzaga. Instituto de Historia y Cultura Militar. *Colección Aparici*, p. 449.

<sup>67</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 217, fol. 25.

<sup>68</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 72, fol. 294.

<sup>69</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 209, fol. 290, 25 de septiembre de 1587. Al marqués de Almazán le parece que no se debe derribar el castillo viejo hasta que el nuevo no esté en defensa, y como éste nuevo no tiene los almacenes acabados, "es muy neçessario conservar los del viejo que son muy buenos".

<sup>70</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 488, fol. 323. Juan de Cardona informa que el teniente de capitán general de artillería le ha pedido seiscientos sillares de piedra "de la ruina que se va aziendo en el castillo viejo y cierta cal que cae en los fosos de lo que se derriba" para la represa del molino de la pólvora. Él sin embargo necesita piedras para tres baluartes completos. Sin embargo, ninguno las puede tener mientras ese almacén siga siendo necesario.

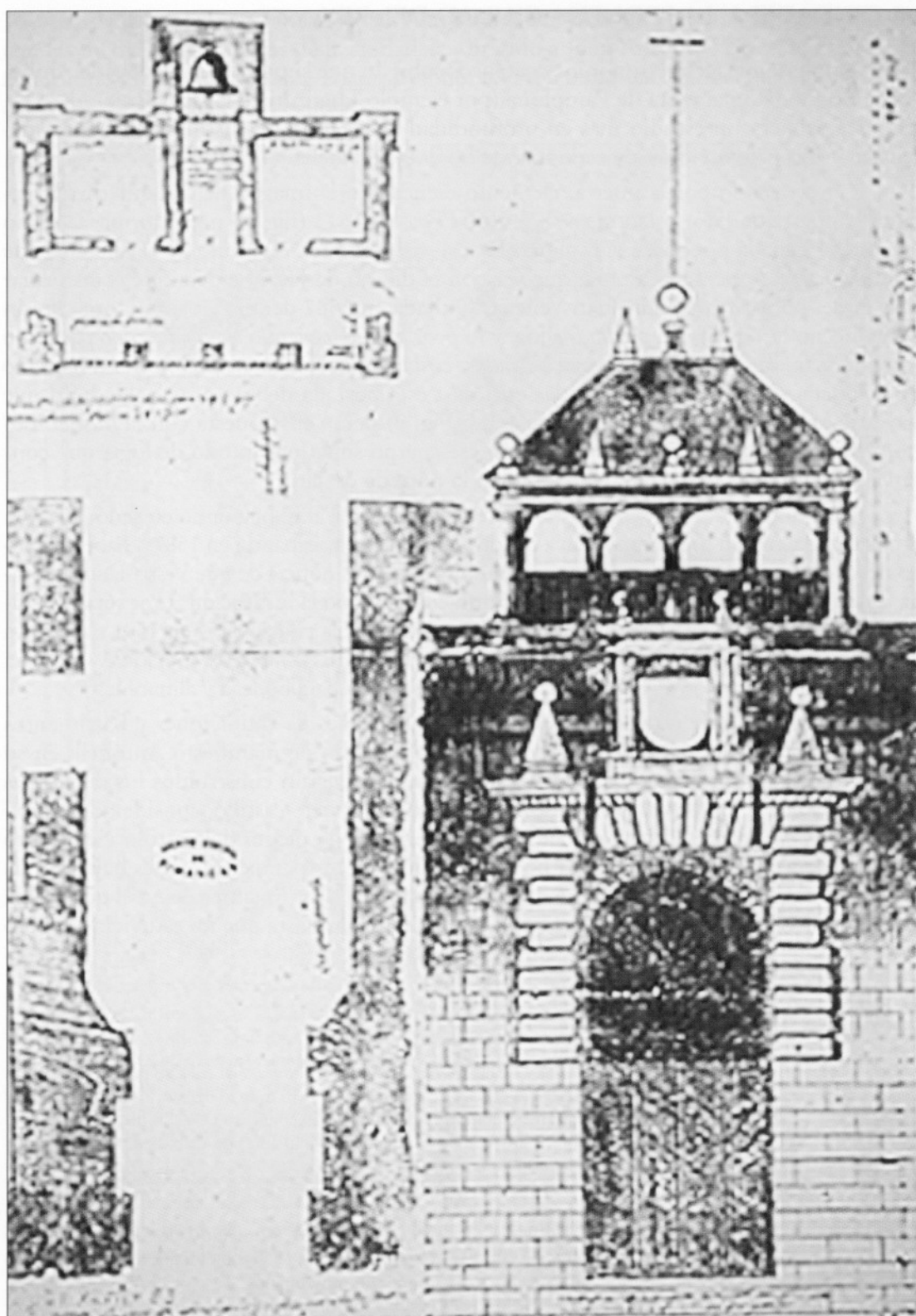


Fig. 8. "Traza de la portada del castillo de Jaca que es conforme a la de Pamplona". 1613. Archivo General de Simancas, *Mapas, Planos y Dibujos*, XLVII-53.

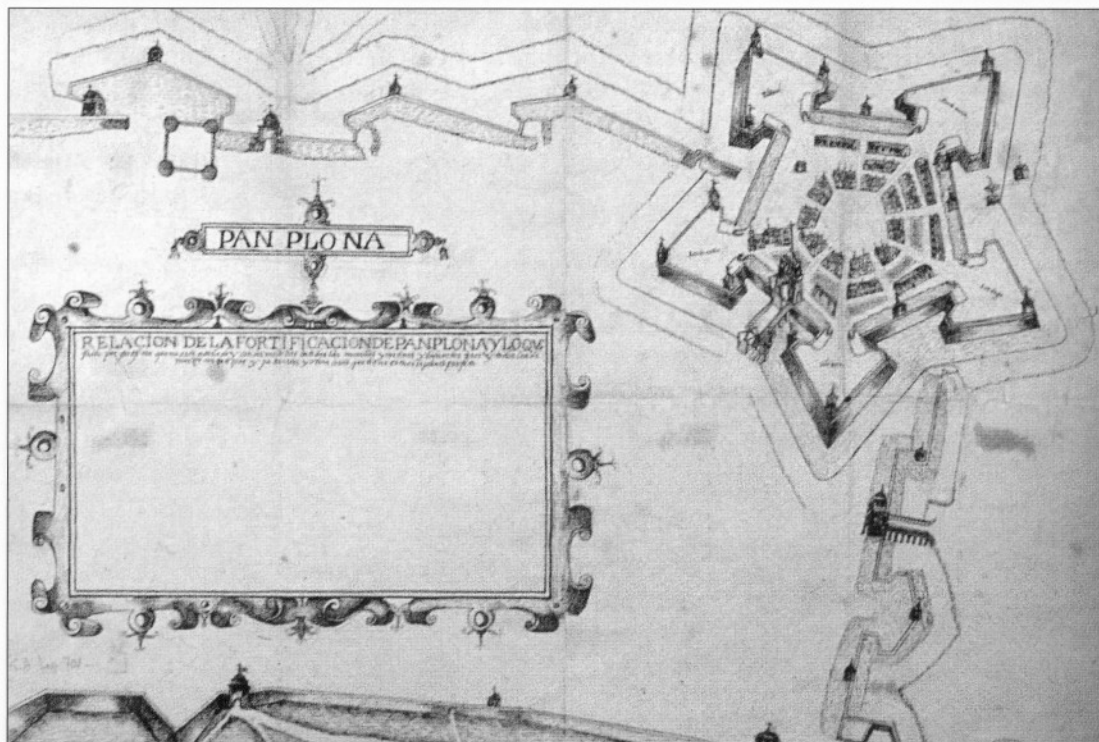


Fig. 9. “Relación de la fortificación de Pamplona y lo que falta por fortificar... esta es la planta perfecta”. 1608. Archivo General de Simancas, *Mapas, Planos y Dibujos*, XLII-73.

Sobre los soldados y sus alojamientos, tenemos también información. El 7 de junio de 1602 Pedro Fernández de la Carrera, caballero del hábito de Santiago y castellano de la ciudadela de Pamplona, informaba del estado de las obras lo siguiente: la ciudadela seguía sin tener los fosos abiertos y los diez traveses de las casamatas estaban sólo a diez pies del suelo por lo cual, *con notable peligro en una noche obscura puede echarse por dos o tres dellas, golpe de gente dentro...*, y además hacían falta más soldados, porque cada noche eran necesarios 25 soldados para la ronda. Hecha la cuenta, y con los trescientos que había (curiosamente el mismo número que propuso Antonelli en 1569 para el nuevo castillo aumentando el número de cien que tenía el viejo)<sup>71</sup>, trabajando una noche de cada tres, les daba tan justo el número que no se podían ni poner enfermos (al margen: que es justo que haya 400 soldados)<sup>72</sup>. Se debió hacer así, y eso es lo que nos interesa en este momento, cuando seguimos el proceso de construcción de los edificios interiores, porque en 1609 tenían alojamiento 400 soldados, aunque hacían falta nuevos cuarteles, que pudieran llegar a alojar nada menos que a tres mil soldados, así como seis casas de munición y almacenes para la pelotería<sup>73</sup>. No parece que se construyeran buenos almacenes de pólvora hasta el que construyó Hércules Torelli en 1694<sup>74</sup>, que fue muy criticado y al que siguieron los espléndidos edificios trazados en el interior de la ciudadela por los ingenieros del siglo XVIII.

<sup>71</sup> AGS, *Guerra Antigua*, leg. 72, fol. 294.

<sup>72</sup> AGS, GA, leg. 617, fol. 96.

<sup>73</sup> ECHARRI IRIBARREN, Víctor, op. cit., p. 237.

<sup>74</sup> ECHARRI IRIBARREN, Víctor, op. cit., p. 304.



Fig. 10. Portada de la ciudadela de Pamplona en la actualidad. Foto A. Cámara.

Hay un tema urbano que merece ser señalado en el estudio de las ciudadelas, que es el de cómo se concibió la plaza de armas, y me refiero a la plaza central desde la que se controlaban cortinas y baluartes gracias al trazado radial. Estas plazas incorporaron en ocasiones una de las constantes de las plazas mayores de las ciudades hispánicas que fueron los soportales, como vemos hoy día en Jaca<sup>75</sup>, donde los corredores abiertos aparecen también en el segundo piso de los cuarteles (Fig. 11). Sobre el proyecto de soportales en la plaza de la ciudadela de Pamplona sabemos que Juan de Cardona, virrey y capitán general de Navarra, informaba el 2 de febrero de 1608 que la falta de soportales para que los soldados se refugiaran de la lluvia y la nieve (habla de la inclemencia del tiempo) se podía remediar quitando el primer piso de los cuarteles que se habían hecho en ladrillo en la plaza de armas, sustituyéndolos por pilares, para los que se podía utilizar el mismo ladrillo que se iba a quitar de esas plantas bajas. Con ello además *queda con mayor perfección y adorno la plaza de armas porque la que agora tiene es pequeña para la perfección de la ciudadela*. Allí se podría vender el pan y otras cosas, que hasta entonces no tenían lugar donde venderse, por lo que los vendedores no querían ir a la ciudadela, con lo que los soldados tenían que ir a la ciudad a aprovisionarse hiciera el tiempo que hiciera<sup>76</sup>.



Fig. 11. Plaza de armas de la ciudadela de Jaca. Foto A. Cámara.

<sup>75</sup> Sobre esta ciudadela, ver CÁMARA, Alicia, "La ciudadela del rey en Jaca", en el Catálogo de la Exposición *Signos. Arte y cultura en Huesca. De Forment a Lastanosa. Siglos XVI-XVII*. Comisaria: Carmen Morte. Diputación de Huesca, 1994, pp. 86-95. En el mismo catálogo, las siguientes fichas: "Fortaleza de Jaca", "Canfranc y río Aragón", "Castillo de Canfranc", "Valle de Arán", "Portada de la fortaleza de Jaca" y "Fortaleza de Jaca y ciudad", pp. 224-231, 252, 253 y 272-273.

<sup>76</sup> AGS, GA, leg. 688, fol. 15.

Hace ya un tiempo planteé hasta qué punto las plazas mayores, llamadas también de armas, de las ciudades fundadas en América, eran deudoras de las plazas de las ciudadelas por reunir en ellas todos los edificios del poder, iglesia, casa del gobierno..., lo que llevó a que algunas de estas plazas, como las de Lima o México, se pensaran como auténticas ciudadelas del poder, que había que defender cerrándolas en ocasiones de peligro<sup>77</sup>. Pues bien, el caso de la plaza de Jaca y sobre todo, por lo explícito que es en cuanto a funciones, el que en la plaza de la ciudadela de Pamplona se proyectara incorporar soportales para el comercio (¿se llegó a hacer?), nos habla de fronteras permeables y de caminos de ida y vuelta. Nos habla en definitiva de que, si la plaza como lugar de mercado y fiestas se fundió con la plaza de armas de las ciudadelas para construir ese complejo espacio urbano que es la plaza en América, también las plazas de las ciudadelas necesitaron incorporar una tradición de siglos como era la de los soportales para el comercio.

Para finalizar, otra de las preguntas que esperan una respuesta es que nos resulta extraño que la ciudadela de Pamplona, tan famosa en el siglo XVI por ser una de las obras emblemáticas de la monarquía de Felipe II, casi desapareció de los tratados de arquitectura militar en el siglo XVII, pese a que sí citan otras ciudadelas. El problema político de lo que supuso desde el siglo XVI la construcción de ciudadelas en las ciudades para sojuzgar a súbditos que podían rebelarse, y que había dado lugar a debates sin fin<sup>78</sup>, se convirtió a fines del XVII, en el cambio de siglo y de dinastía, en algo ya muy normalizado y pretendidamente aséptico en los tratados, pese a las connotaciones negativas que seguían teniendo las ciudadelas para los ciudadanos. Ni siquiera Vicente Mut<sup>79</sup>, un tratadista muy vinculado a la herencia del XVI, se pronuncia sobre su conveniencia política, aunque hace un guiño admirable cuando recuerda la Antigüedad, y en concreto a Tito Livio. Según este clásico de la guerra, no tuvo Roma mejor defensa que el castillo del Capitolio, cuando *todas sus fuerzas, toda su prudencia, y toda su Fortuna, vencedora, y triunfadora del Orbe, no pudo al fin defenderse sin estrechase al corto recinto de una Ciudadela*. Vuelve en seguida a la asepsia y recoge lo puramente técnico, que es que en las de cinco baluartes, dos de ellos deben dar hacia la ciudad y tres hacia el campo, y que es buena su construcción en las ciudades de frontera, como se ven en Flandes y en Italia, pero no alude a las construidas en España.

El padre Tosca<sup>80</sup> resumía a comienzos del siglo XVIII, copiando a la *Escuela de Palas*<sup>81</sup>, que las ciudadelas se podían hacer para ahorrar gastos en fortificar una ciudad, como las de Roma, Milán o Amberes (no deja de ser curioso que incluya a Amberes en este grupo,

<sup>77</sup> CÁMARA, Alicia, "La plaza en las ciudadelas, fortalezas y otros recintos militares", en *La Plaza Eurobarroca*, Salamanca, 1999, pp. 127-134.

<sup>78</sup> Véase ÁLVAREZ-OSSORIO ALVARIÑO, Antonio, "Nido de tiranos o emblema de la soberanía: las ciudadelas en el gobierno de la monarquía", en HERNANDO SÁNCHEZ, C. J. (coord.), *Las fortificaciones de Carlos V*, Madrid, 2000, pp. 117-156. También CÁMARA, Alicia, "Pamplona y las ciudadelas del Renacimiento", *Muraria*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2005.

<sup>79</sup> MUT, Vicente, *Arquitectura militar*, Palma de Mallorca, 1674.

<sup>80</sup> TOSCA, Thomas Vicente, *Compendio Matemático en que se contienen todas las materias principales de las Ciencias, que tratan de la cantidad*, tomo V, que comprende *Arquitectura civil, Monte, y Cantería. Arquitectura Militar, Pirotecnia, y Artillería*, Madrid, 1707-1715.

<sup>81</sup> CHAFRION, Joseph, *Escuela de Palas o curso Matemático... dividido en XI Tratados...*, Milán, 1693. La autoría de este tratado sigue siendo objeto de controversias, porque puede ser obra del marqués de Leganés, tal como afirma COBOS, Fernando, "La fortificación española en los siglos XVII y XVIII: Vauban sin Vauban y contra Vauban", en SILVA, M. (coord.), *Técnica e ingeniería en España: el Siglo de las Luces*, vol. 1. *De la ingeniería a la nueva navegación*, Zaragoza, 2005.

teniendo en cuenta la feroz oposición de la ciudad a su construcción por el duque de Alba), o para dominar una ciudad de vecinos sediciosos o recién conquistada, y cita como ejemplos las ciudadelas de Messina, Casale y Argentina. Para nuestra sorpresa, Pamplona no aparece, quizá por razones políticas que desaconsejaban su inclusión, y sin embargo la obra de Vespasiano Gonzaga y Jacome Palearo Fratin fue famosa en su tiempo, y hoy nos permite estudiar a través de ella muchos de los temas y argumentos que pautaron el desarrollo de la fortificación y de la profesión de ingeniero en las fronteras de la monarquía de los Austrias.